

Discurso del Acto Central del Centenario de la Real Academia de Ciencias Exactas Físicas Químicas y Naturales de Zaragoza

Antonio Elipe Sánchez

Excelentísimo Sr. Presidente del Gobierno de Aragón,
Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Zaragoza,
Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades,
Excelentísimos e Ilustrísimos Académicos, Señoras y Señores,

Muchas gracias por acompañarnos en esta Sesión Solemne de celebración del Centenario de la Real Academia de Ciencias.¹

QVÆRO VERVM MENTE ET LABORE

Así reza el acertado lema que los fundadores eligieron para nuestra *Academia* y que figura en el reverso de la medalla que los académicos portamos con orgullo.

A principios del siglo pasado, en la llamada “Edad de Plata de la Ciencia”, varios catedráticos de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza, en este mismo edificio que hoy nos acoge, propusieron la creación de una Academia de Ciencias, a imagen de otras como la Nacional en Madrid o la de Barcelona. En esos momentos, las tesis doctorales tenían que defenderse en la Universidad de Madrid, por ello llamada Central, mientras que el resto de universidades solamente impartía licenciaturas. Para estos profesores de gran formación científica y motivación, el sistema cercenaba sus capacidades, y veían imprescindible una estructura que acogiese y motivase la investigación y la acercase a Aragón.

Los fines de la Academia, debían ser complementarios a los de la Universidad, actuando como foro de comunicación y discusión científica, ofreciendo posibilidades de relación nacional e internacional, así como de incidencia en la sociedad.

¹Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales de Zaragoza, D. Antonio Elipe, en el Acto Central del Centenario, que tuvo lugar el 25 de mayo de 2016 en la Sala Paraninfo de la Universidad de Zaragoza.

En 1914, el insigne matemático Zoel García de Galdeano recibió del decano de la Facultad de Ciencias, Paulino Savirón, el encargo de ejecutar el acuerdo de su Junta para definir y crear la Academia, iniciativa que él mismo había propuesto junto con José Rius y Casas. Con este ánimo, García de Galdeano coordinó a un grupo de catedráticos de la Facultad al que, además de José Rius por la sección de Exactas, se unieron Antonio de Gregorio Rocasolano, destacado miembro de la “escuela de Química zaragozana”, Manuel Martínez-Risco, físico con talla de Nobel, y Pedro Ferrando Más, naturalista aragonés experto en Mineralogía y Biología.

Eran conscientes de que fuera de la Facultad de Ciencias había profesionales con sus mismas inquietudes que desarrollaban una intensa actividad científica en institutos de enseñanza media, en colegios, o en otras facultades. Una institución no sujeta al corsé universitario permitiría la incorporación de estas personas. Así, lo hicieron a la hora de invitar a los miembros fundadores y ha seguido desde entonces incorporado en estos cien años a catedráticos de Ciencias, pero también de Medicina, Veterinaria y de otros centros de la Universidad de Zaragoza, a ilustres profesores de enseñanzas medias, a ingenieros de distintas ramas y a militares, que han sentido suyo el lema de la Academia.

Los trabajos de este grupo terminaron exitosamente redactando un reglamento que se aprobó el 27 de marzo de 1916. La Academia se denominó de *Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales* por sus tres secciones e invitaron a otros dieciséis académicos fundadores (21 en total). Eligieron la primera junta de gobierno de la Academia recayendo la presidencia en Zoel García de Galdeano. El solemne acto inaugural se celebró el 28 de mayo de 1916 en esta misma sala Paraninfo.

La pequeña Universidad de Zaragoza tenía entonces, poco más de cuatro decenas de catedráticos que daban vida a sus Facultades de Filosofía y Derecho en la plaza de la Magdalena y a las de Medicina y Ciencias en su nueva sede, donde nos encontramos, en las afueras de la ciudad. Todos se conocían y tenían un enorme prestigio social a nivel local. Por ello, no fue difícil integrar en la Academia de Ciencias a profesores de otras Facultades y de Institutos de Enseñanza Media, así como a prestigiosos profesionales con el ánimo de crear un núcleo fuerte y vigoroso donde estuvieran representadas todas las fuerzas científicas de Aragón. A la iniciativa fundacional se sumaron, entre otros, catedráticos de la Facultad de Ciencias como Calamita y Savirón, de la de Medicina (Bastero Lerga, Pedro Ramón y Cajal), Hilarión Gimeno de la Escuela de Artes y Oficios, catedráticos del Instituto Goya como Ruiz-Tapiador, ingenieros de caminos como Lorenzo Pardo, de montes, Pedro Ayerbe, o el gran biólogo, el jesuita Longinos Navás. Muchos de estos nombres figuran en el callejero de Zaragoza.

La inclusión de estas relevantes figuras fuera del ámbito científico convirtió muy pronto a la Academia en la élite de las Ciencias en Aragón en un sentido amplio y le dio una fuerte

proyección social. Además de congresos con interés estrictamente científico, se celebraron otros de gran utilidad para la sociedad aragonesa, como los que versaban sobre regadíos y política hidráulica, sobre la riqueza del subsuelo de Aragón, o acerca del Seguro de Previsión Social en los años 20. No en vano fueron académicos el impulsor y Presidente de la Confederación Hidrográfica del Ebro (Manuel Lorenzo Pardo), el Presidente del Seguro de Previsión (General Marvá), o el Presidente de la Caja de Ahorros de Zaragoza (Lasierra Purroy). Este servicio de la Ciencia a la sociedad no se limitó a la capital, sino que se realizaron cursos y congresos en numerosas ciudades y pueblos de Aragón, con temas como el control de plagas en el campo, la producción del campo aragonés o la contribución de Aragón a la riqueza de España. Donde había un tema candente en la sociedad, en el que pudiera aportar su saber, ahí estaba la Academia dando su contribución.

Aparte de los altos cargos mencionados, el académico Gonzalo González Salazar fue alcalde de Zaragoza (1925-27), varios académicos fueron Teniente de Alcalde en distintas épocas, Directores Generales, y hasta un Director de la Academia General Militar. En el ámbito universitario, en estos cien años, la Academia ha contado con 15 Decanos de Ciencias, 3 de Veterinaria, 3 Directores de la EINA (en sus tres denominaciones diferentes), 3 Directores de Institutos de Investigación, y con nada menos que 6 Rectores (Giménez Soler, de Gregorio Rocasolano, Savirón Caravantes, Cabrera Felipe, Calamita y Casas Peláez).

Además de la implicación en la vida social aragonesa, el aspecto científico nunca se descuidó. Conviene resaltar que en los comienzos de la Academia, los académicos tuvieron un contacto directo y personal con los grandes científicos europeos. A pesar de que hoy en día parece aceptado que la internacionalización de la Ciencia española arranca en los pasados años 80, la realidad es que se olvida la “**Edad de plata**” en la que muchos científicos españoles, y entre ellos la mayor parte de los académicos fundadores, habían realizado estancias en laboratorios y universidades europeos —mediante ayudas de la Junta de Ampliación de Estudios principalmente— y algunos trabajaron en estrecha colaboración en temas y con científicos que lograron el Nobel. La tan conocida visita de Albert Einstein a Zaragoza se debió a contactos de varios académicos, y en especial a Jerónimo Vecino.

Entre los académicos correspondientes hay cinco Premios Nobel (Ramón y Cajal, Einstein, Perrin, Sabatier y Zsigmondy) y un Medalla Fields (Yefim Zelmanov); pues bien, los cinco Nobel fueron académicos correspondientes antes de la Guerra Civil, y es digno de reseñar que dos de ellos eran ya académicos correspondientes cuando la Academia sueca les otorgó tan preciado galardón y previamente ya habían publicado en la Revista de la Academia de Ciencias de Zaragoza, que vio la luz en 1916 y continúa viva.

Precisamente, la Revista vino a impulsar la difusión de la Ciencia realizada en España dada la escasez en nuestro país de este tipo de publicaciones especializadas. El abrir sus

páginas a colegas nacionales e internacionales proporcionó los contactos científicos tan necesarios para el avance de la Ciencia. Pero la revista no se limitó a artículos científicos, sino que sus páginas acogieron referencias a jornadas y congresos de carácter social o económico, así como los discursos de ingreso de los nuevos recipiendarios, que reflejan el “estado del arte” del tema elegido para ingresar como académico. Actualmente, la Real Academia publica la Revista, Monografías y los Discursos de ingreso. Dichas publicaciones se intercambian con revistas de prestigiosas Academias y Sociedades internacionales, incrementando así los fondos bibliográficos de la Universidad de Zaragoza, sin coste alguno para esta.

Los cien años de vida de la Academia han estado marcados por la historia reciente de España, y las vicisitudes de nuestro país en este siglo han marcado profundamente su devenir. A los años iniciales y florecientes de la Academia les sucedió una etapa triste y casi agónica de posguerra, llegando incluso a proponerse la disolución de la Academia. Sin embargo, esta supo recuperarse y, al igual que la sociedad española, se sobrepuso a esos momentos difíciles, para después progresar en épocas más favorables, aportando su mejor conocimiento y trabajo a una sociedad que ha cambiado radicalmente.

Hoy en día, la Ciencia no se hace en las Academias, sino en Laboratorios e Institutos de investigación. ¿Qué papel debe jugar pues la Academia? Creo que el original. Atesora un conocimiento en sus miembros que debe ser puesto al servicio de la sociedad desde la imparcialidad y el rigor científico, divulgando el conocimiento que hace progresar a la sociedad moderna. Paradójicamente, en un mundo inmerso en la Ciencia y la Tecnología, cada día están más extendidas la superchería y la superstición en forma de pseudociencias y que tienen efecto multiplicador por las nuevas tecnologías e intereses económicos. Debemos salir al paso de ello, desde el compromiso social, con la independencia y espíritu crítico que nos proporciona la luz de la razón y de la ciencia, pues una sociedad mejor formada es más libre.

La unión de la Ciencia con la Sociedad forma parte de la esencia de la Academia. Debemos hacer Ciencia, sí, pero que sirva para el desarrollo y bienestar de la Sociedad a la que pertenecemos. Paradigma de esta unión es nuestro Académico correspondiente, Carlos López Otín, una vida dedicada al estudio y a la investigación para descubrir las claves de temibles enfermedades y sus posibles soluciones. Felicidades y muchísimas gracias por la brillante conferencia que ha impartido, profesor.

Con motivo de la efemérides que estamos celebrando, pareció conveniente recopilar en un libro la historia de la Academia, recogiendo cómo ha contribuido al desarrollo de la Ciencia y de la sociedad aragonesa. A esta labor se han entregado con entusiasmo los académicos. Se trata, por tanto, de una obra conjunta de la Real Academia y que ustedes tienen en sus manos.

La primera parte está dedicada a la vida de la Academia desde su fundación hasta nuestros días, puesta además en el contexto social de cada momento. Para ello, los autores han tenido la laboriosa tarea de revisar las actas de la Academia, donde se relatan los distintos asuntos tratados en las sesiones, los nombramientos, las preocupaciones existentes, las acciones emprendidas. Por fin se dispone de una lista completa de todos los académicos, qué medallas poseyeron, quiénes les sustituyeron, los títulos de los Discursos de ingreso y sus respectivas Contestaciones. También se ha investigado en la actividad de los académicos y su reflejo en publicaciones de la Revista.

La segunda parte recoge la contribución de la Academia al último siglo de desarrollo de la Ciencia en Aragón y está dispuesta en cuatro apartados, uno por cada una de sus secciones, de modo que con ciertas pautas comunes, cada una ha sido libre de mostrar su contribución. Leyendo sus páginas, podrán darse cuenta de que la historia de nuestra Real Academia es casi coincidente con el último siglo de la Facultad de Ciencias. Parecía pues de justicia que la **Primera Medalla de Honor** que la Academia otorga fuera destinada a esta Facultad por los lazos tan estrechos e históricos y como sentimiento de gratitud a la misma.

En estas páginas, también leerán que la situación económica de la Academia ha sido desde su fundación una preocupación constante. Actualmente, no recibe ninguna subvención institucional continua, a pesar de las actividades desarrolladas y el impulso para la sociedad española y en particular aragonesa que ha supuesto —y sigue suponiendo— la Real Academia. Por ello, queremos agradecer públicamente el apoyo que para la celebración de los actos del centenario han hecho diversas instituciones y empresas, que esperamos tenga continuidad en el futuro.

El que la Real Academia, siendo centenaria, goce de buena salud, se debe a la labor callada y continuada de todos sus integrantes, pero especialmente de los Presidentes, y sus equipos, que nos han precedido. Unos tuvieron el encargo de fundar la Academia y de guiarla en sus primeros pasos, otros de consolidarla en la sociedad zaragozana, otros de mantener encendido el pábilo en los difíciles años de la posguerra, otros de conseguir financiación, otros de completar la nómina de académicos. Todos, a la postre, han dedicado años de su vida para que la Real Academia perviviera y se mantuviera fiel a los ideales de los fundadores.

Han transcurrido cien años desde la fundación de la Academia, y esta **búsqueda de la verdad a través de la mente y del trabajo** ha sido permanente, tal como pretendían sus fundadores.

Feliz Centenario, y larga vida a la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas, Químicas y Naturales de Zaragoza.

He dicho

